

Banca

Situación banca 2019

Filip Blazheski

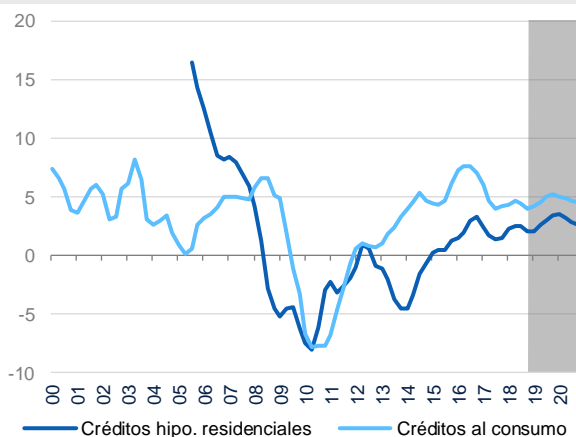
- **A pesar de las sólidas tendencias de rentabilidad, las condiciones bancarias podrían ser algo más difíciles**
- **El crecimiento sostenible de los préstamos, el aumento de los costos de financiación y los riesgos crediticios serán las principales preocupaciones**
- **El servicio al cliente, las herramientas digitales y las economías de escala son la clave del éxito**

Un crecimiento económico más rápido, las subidas de las tasas de interés y una tasa más baja del impuesto de sociedades resultaron muy favorables para los bancos comerciales en 2018. El crecimiento de los préstamos se mantuvo estable y los márgenes de interés netos aumentaron, mientras que las provisiones para pérdidas en préstamos y los gastos por impuestos corporativos disminuyeron. Como resultado, el beneficio neto aumentó un 45% con respecto a 2017, la rentabilidad sobre activos medios alcanzó un nivel cercano al 1,35%, el más elevado desde 2003, y la rentabilidad sobre recursos propios medios un 11,75%, la más elevada desde 2006. El principal desafío al que se enfrentaron los bancos el año pasado fue la desaceleración en el crecimiento de los depósitos, que reflejó un aumento en el costo de oportunidad de mantener determinados tipos de depósitos, en particular en los instrumentos no a plazo.

Créditos

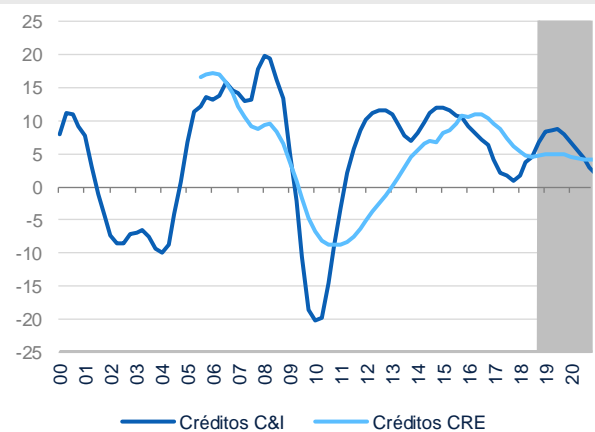
Los créditos y arrendamientos medios en el crédito bancario aumentaron un 4,1% en 2018, tras un aumento del 4,0% en 2017. El crecimiento de los créditos se ha fortalecido después de tocar fondo a finales de 2017, respaldado por un fuerte crecimiento económico. Esperamos que este impulso continúe en el primer semestre de 2019, tras lo cual el crecimiento de los créditos debería moderarse. Los saldos de los créditos y arrendamientos aumentarán un 5,4% en 2019 y un 4,8% en 2020. La mayor contribución al crecimiento en 2019 corresponderá a los créditos comerciales e industriales (C&I), que estarán impulsados por una sólida inversión empresarial, que se espera que se mantenga firme al menos durante el primer semestre de 2019.

Gráfica 1: Crecimiento de los créditos minoristas (% a/a)



Fuente: BBVA Research y FRB

Gráfica 2: Crecimiento de los créditos comerciales (% a/a)



Fuente: BBVA Research y FRB

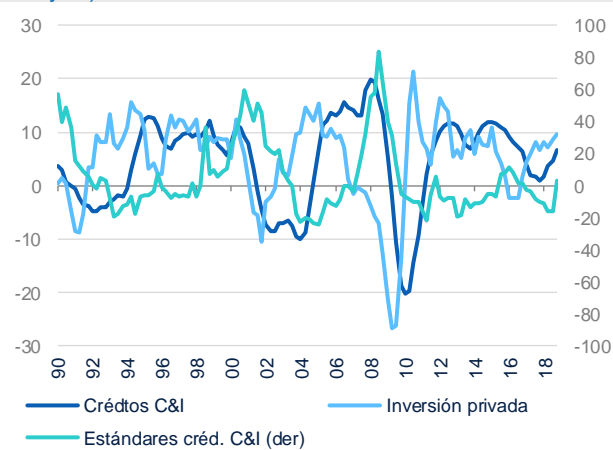
Mientras que los créditos inmobiliarios residenciales aumentaron únicamente un 2,3% en 2018, esta cifra sigue siendo la segunda más fuerte desde la Gran Recesión. El crecimiento fue mayor en el primer semestre del año, cuando el mercado inmobiliario aún se encontraba en una fase de expansión relativamente fuerte, pero se ralentizó en el segundo semestre debido a la subida de las tasas de interés de los créditos hipotecarios. Sin embargo, con la caída de las tasas de interés hipotecarias después del máximo alcanzado en noviembre, la

actividad del mercado inmobiliario ha mostrado signos de recuperación. Esperamos que las originaciones de compras a través de hipotecas continúen aumentando, apoyadas por las ganancias continuas en el precio de la vivienda, y que el nivel de ventas de viviendas existentes y el volumen de originaciones de refinanciamiento se estabilicen. Esto se traducirá en un aumento de los créditos inmobiliarios residenciales en los balances de los bancos del 2,7% en 2019.

El crecimiento de los créditos al consumo se moderó hasta el 4,3% en 2018, frente al 4,7% del año anterior. El endurecimiento de las normas de crédito en el segmento de las tarjetas de crédito, la continua cautela en los créditos para la compra de automóviles y el aumento de la competencia por parte de entidades no bancarias fueron factores que contribuyeron a ello. Las cooperativas de crédito fueron particularmente agresivas en 2018, con un crecimiento del 13% en los créditos al consumo. Aun así, esperamos que los créditos al consumo de los bancos aumenten un 4,8% en 2019. La demanda se verá impulsada por el continuo aumento del empleo y de los ingresos salariales, que estimularán el gasto de los consumidores. A pesar de la tendencia al alza de la morosidad, la calidad crediticia sigue siendo relativamente sólida, y dado que estos productos son muy atractivos, las entidades financieras atenderán la demanda, especialmente en el segmento de los créditos personales.

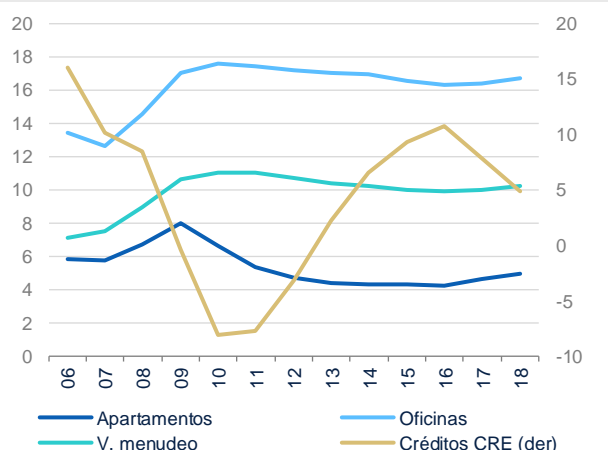
En la vertiente comercial, los préstamos de C&I aumentaron un 4,2% en 2018. Este incremento fue menor de lo esperado si se tiene en cuenta que los estándares de crédito se suavizaron, la inversión de las empresas aumentó, espoleada por la Ley de Recortes de Impuestos y Empleo, y los precios de las materias primas se recuperaron (Gráfica 3). Este bajo desempeño reflejó un mayor costo de oportunidad de mantener efectivo y las sólidas posiciones de efectivo de muchas compañías como resultado de las menores tasas de impuestos corporativos. Sin embargo, la presión para utilizar parte del efectivo disponible antes de contraer nuevos préstamos se desvaneció en la segunda mitad del año, cuando aumentó el endeudamiento de C&I. De hecho, en febrero de 2019, el crecimiento de los préstamos de C&I alcanzó el 9,1% interanual, el ritmo más fuerte en tres años. Si bien el impulso en el crecimiento de los créditos de C&I podría comenzar a reducirse a medida que avance el año 2019, seguirá siendo sólido. Se espera que los créditos de C&I aumenten en promedio un 8,4% en 2019 y un 4,8% en 2020. El crecimiento de los créditos de bienes raíces comerciales (CRE, por sus siglas en inglés) será del 4,9% interanual este año, un ritmo similar al del año pasado, y del 4,3% en 2020. Aunque los prestatarios de CRE se beneficiarán de condiciones económicas sólidas, continuarán enfrentándose a vientos en contra: estándares de crédito más estrictos, mayores tasas de desocupación en localidades que han experimentado una gran cantidad de nuevas construcciones, y cambios estructurales en el segmento minorista. De hecho, la desocupación CRE tocó fondo en 2016 y desde entonces ha seguido una modesta tendencia ascendente. La desocupación está inversamente correlacionada con el crecimiento de los créditos (Gráfica 4), ya que desalienta la construcción de nuevas viviendas.

Gráfica 3: Crecimiento de los créditos C&I, crecimiento de la inversión privada bruta y estándares de crédito (% a/a y %)



Fuente: BBVA Research, BEA y FRB

Gráfica 4: Tasas de desocupación y crecimiento de los créditos CRE (% y % a/a)

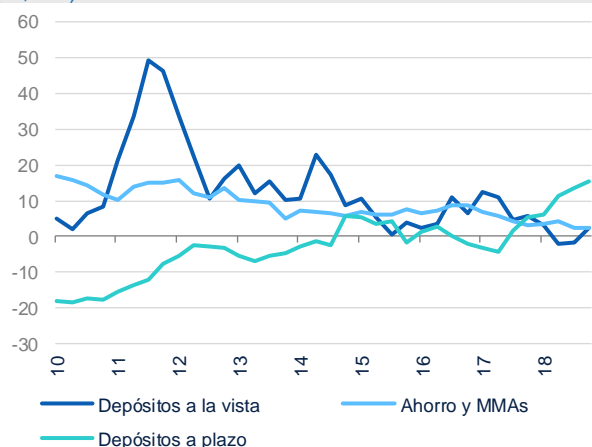


Fuente: BBVA Research, REIS y FRB

Depósitos

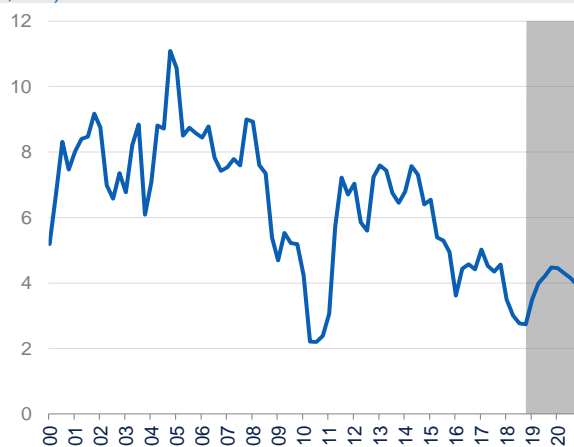
Los depósitos bancarios aumentaron un 3,0% en 2018 frente al 4,6% en 2017, muy por debajo de las tasas de alrededor del 7% durante el período 2013-2014. La desaceleración de los últimos cuatro años se ajusta a las pautas históricas de las expansiones económicas tardías, en las que el atractivo relativo de las alternativas de ahorro, como los fondos del mercado monetario minorista, los fondos de inversión del mercado monetario y las cuentas de corretaje, aumenta en consonancia con la subida de las tasas de interés de los créditos a corto plazo (para obtener información más pormenorizada, véase el [informe](#)). Además, durante 2018 se produjo una sustitución de los depósitos a la vista por depósitos a plazo, que experimentaron una aceleración en su tasa de crecimiento (Gráfica 5). Aunque los bancos pudieron satisfacer la demanda de créditos reequilibrando sus activos y aumentando sus coeficientes de créditos/depósitos, el alcance de esta estrategia sigue siendo limitado y depende de las características básicas de los depósitos de cada banco, de su capacidad para gestionar la liquidez y de las alternativas de financiamiento. A fin de seguir ampliando los créditos en el marco de las limitaciones reglamentarias existentes, algunos bancos han aumentado la captación de depósitos compitiendo de forma más agresiva con las tasas de interés. A pesar de que esta estrategia permitirá a los bancos mantener la actividad crediticia, también dará lugar a un aumento de los costos de financiamiento. Este será uno de los mayores retos para la industria en los próximos 12-24 meses. Aunque el margen de intermediación alcanzó un máximo histórico de 129.000 millones de dólares en el cuarto trimestre de 2008, la relación entre el margen de intermediación y el total de los gastos por intereses fue la más baja de los últimos nueve años, situándose en 3,8. Esperamos que los depósitos aumenten en un 4,0% y un 4,2% en 2019 y 2020, respectivamente (Gráfica 6).

Gráfica 5: Crecimiento de los depósitos bancarios (% a/a)



Fuente: BBVA Research y FDIC

Gráfica 6: Crecimiento total de los depósitos bancarios (% a/a)



Fuente: BBVA Research y FRB.

Calidad crediticia

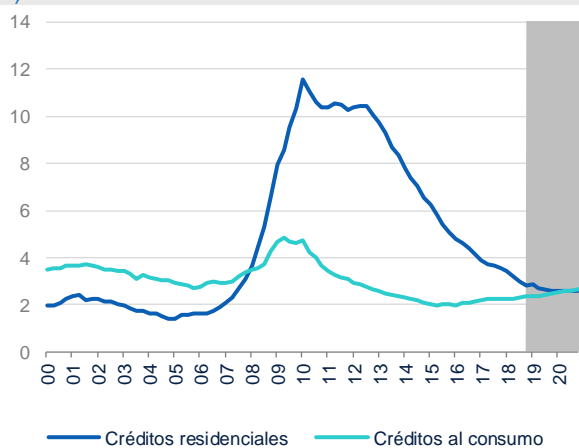
Los sólidos estándares de suscripción y la expansión económica de los últimos 9,5 años han dado lugar a una cartera de créditos de gran calidad. La tasa de morosidad global se situó en el 1,53% en el cuarto trimestre de 2018, frente a una mediana del 2,7% y un promedio del 3,5% desde 1985. Dado que las tasas de morosidad de los créditos residenciales siguen recuperándose de los efectos de la Gran Recesión, la baja tasa de morosidad general parece aún más impresionante. Esperamos que la morosidad global se mantenga estable en 2019 y que aumente ligeramente en 2020.

La tasa de morosidad de los créditos residenciales seguirá bajando, favorecida por la disminución de las tasas de ejecución hipotecaria, la continua apreciación del precio de las viviendas, que contribuye a reducir el número de hipotecas “underwater”, y el aumento de la proporción de los créditos concedidos después de la crisis de los créditos hipotecarios con arreglo a normas de prudencia en materia de evaluación de riesgos. Aunque la tasa de morosidad de los créditos al consumo seguirá aumentando, siguiendo la tendencia iniciada en el segundo trimestre de 2016 (Gráfica 7), se mantendrá por debajo del punto más bajo alcanzado en el ciclo anterior. Esto se

debe al endurecimiento de las condiciones de crédito que se ha mantenido a lo largo de la actual expansión, así como a las continuas mejoras en el empleo y en los ingresos personales.

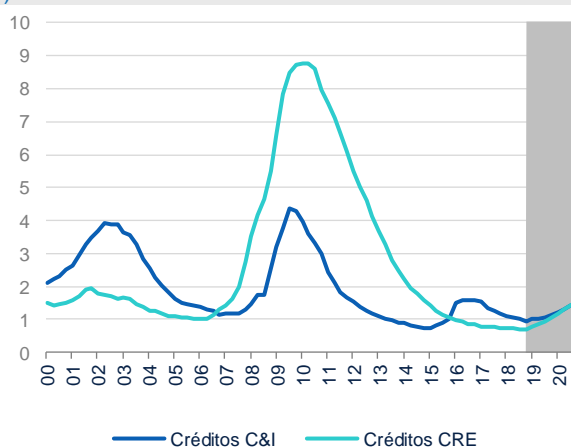
Por el lado de las empresas (Gráfica 8), la morosidad de los créditos C&I siguió disminuyendo en 2018, ya que el impacto del abaratamiento del petróleo disminuyó y la industria del petróleo y el gas se recuperó. Esperamos que la tasa de morosidad de C&I empiece a aumentar a un ritmo moderado en el futuro, ya que los efectos de la subida de las tasas de interés comienzan a presionar a las ratios financieras (véase el informe sobre la deuda corporativa [aquí](#)). Por otra parte, el contexto económico positivo reduce el potencial de grandes sorpresas negativas a corto plazo. Las tasas de interés más altas también afectarán a los CRE, donde se espera que la tasa de morosidad toque fondo y comience a aumentar en el primer semestre de 2019. No obstante, desde una perspectiva histórica, las tasas de morosidad empresarial van a seguir siendo relativamente favorables. Esto implica que en la medida en que se produzca un aumento de las provisiones para insolvencias, éste será modesto y, por tanto, no tendrá un impacto importante en la rentabilidad de la industria, al menos en el corto plazo.

Gráfica 7: Tasas de morosidad de los créditos minoristas (%)



Fuente: BBVA Research y FRB

Gráfica 8: Tasas de morosidad de los créditos comerciales (%)

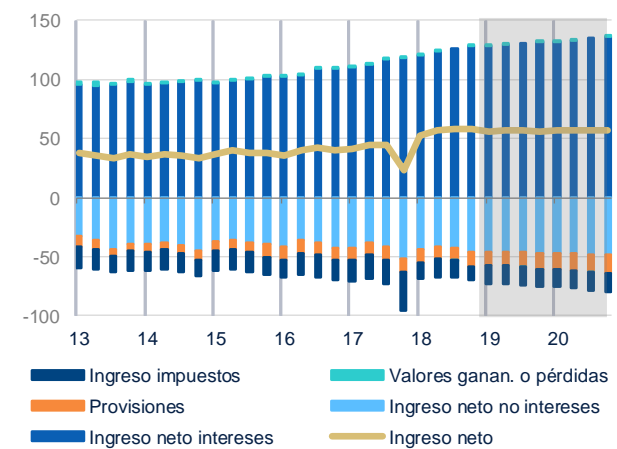


Fuente: BBVA Research y FRB

Rentabilidad

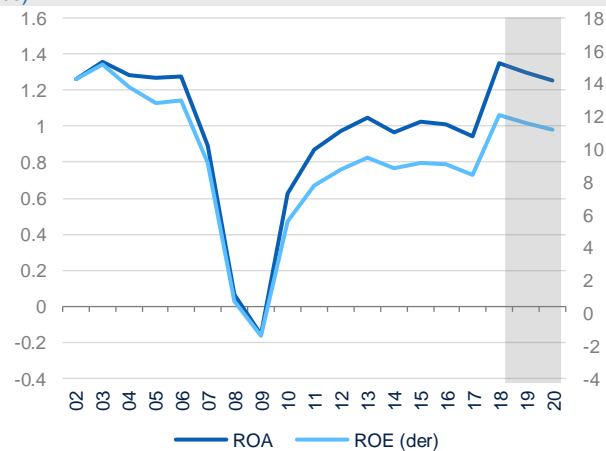
La sólida calidad de la cartera de créditos, el crecimiento estable de los créditos, las tasas de interés más altas y, en particular, las tasas de impuestos corporativos más bajas, mejoraron significativamente las utilidades bancarias en 2018. De hecho, los ingresos netos alcanzaron un nivel récord de 222.000 millones de dólares y, por primera vez, superaron el 1% del PIB. Esperamos que algunos de los efectos positivos persistan en 2019, aunque sin el impulso único del recorte del impuesto sobre sociedades (Gráfica 9). Por lo tanto, aunque los beneficios se mantendrán fuertes, es posible que no aumenten materialmente, ya que los márgenes netos de interés se verán presionados por una pausa en las subidas de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal y un aumento en los costos de financiamiento debido a una competencia más intensa por los depósitos. Además, la provisión para pérdidas, aunque todavía modesta, aumentará. Consecuentemente, se espera que tanto el rendimiento sobre activos (RoA) como el rendimiento sobre recursos propios (RoE) disminuyan algo con respecto a los niveles récord alcanzados en 2018, aunque sigan siendo elevados (Gráfica 10). Por una parte, los posibles cambios reglamentarios destinados a reducir el costo del cumplimiento y a abrir nuevos fondos comunes de beneficios podrían añadir una ventaja adicional a estas proyecciones. Por otra parte, un crecimiento económico más lento y una curva de tipos más plana podrían limitar el crecimiento de los beneficios netos.

Gráfica 9: Ingresos y gastos de la industria, trimestralmente (en miles de millones de dólares)



Fuente: BBVA Research y FRB

Gráfica 10: RoA y RoE de la industria (%)



Fuente: BBVA Research y FRB

Conclusión

Si bien es posible que la industria no pueda registrar un aumento de las ratios de rentabilidad como el del año pasado, disfrutará de un período sólido durante los próximos uno o dos años, a menos que se produzcan perturbaciones negativas inesperadas. Los vientos en contra vendrán de un crecimiento económico más lento, una curva de tipos más plana y un aumento cíclico de la morosidad. En este entorno, los bancos se centrarán en mantener los niveles de rentabilidad al tiempo que sostienen el crecimiento de los créditos y gestionan los riesgos relacionados con el aumento de los costos de financiamiento, el aumento de los riesgos crediticios y un posible punto de inflexión en el ciclo crediticio. En un futuro más lejano, la amenaza de perturbación por parte de entidades no bancarias sigue existiendo. Por lo tanto, los bancos buscarán oportunidades para agilizar aún más las operaciones, mejorar el servicio al cliente y aprovechar la tecnología y las herramientas digitales para aumentar la eficiencia, mejorar la gestión de los riesgos y mejorar la experiencia del cliente. Estas tendencias apoyan la actividad de fusiones y adquisiciones en curso, así como una mayor consolidación de la industria para hacer avanzar los beneficios de las economías de escala. Además, esperamos un rápido crecimiento de las asociaciones con entidades no bancarias, como una forma de incorporar nuevas herramientas y modelos en las carteras de servicios bancarios.

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.

